

Por esta razón y otras que no son del caso repetir ahora. abogábamos en la primera Asamblea de Estudios Extremeños, celebrada en Badajoz en Octubre de 1948 en una comunicación que presentamos, por la catalogación de los Archivos Parroquiales de las tres Diócesis: Badajoz, Plasencia y Coria.

Esperamos que algún estudioso investigador publique el feliz hallazgo de los fondos documentales de que nos hemos ocupado, cooperando así con su valiosa aportación a enriquecer el acervo de noticias siempre interesantes sobre la evolución del Derecho Canónico y sobre la Historia de la Iglesia en España y Extremadura.

JUAN TENA FERNANDEZ

"EL ÁNGEL CAÍDO"

«Al huésped de las tinieblas».

El ángel moreno, al suelo ha caído,
el ángel moreno de dulces miradas.
Su cuerpo azabache, triste y abatido,
sus carnes de bronce, de dolor moradas.

Las flechas del arco,—ha tiempo perdido—
en el suelo yacen, rotas, desgarradas...
El ángel desangra por su pecho herido,
cien rosas de amores, de amor marchitadas.

Un ciprés se alarga, se alarga y suspira
por el ángel triste que a sus pies expira
en amargo tránsito de angustia y dolor.

Y en las sombras, alguien, un loco, un poeta,
mirando la escena tan lúgubre y quieta,
sollozante dijo: «¡Ha muerto el amor!»

FAUSTO BOTELLO DE LAS HERAS

Dura es la ley, pero es ley⁽¹⁾

(Drama en un prólogo y tres actos. El segundo dividido en tres cuadros)

P R O L O G O

(A telón corto)

EL autor deja unos momentos la tranquilidad de su estudio y llega hasta las candilejas. No penséis que viene a solicitar vuestra benevolencia ni vuestro aplauso; es mucho su orgullo de caballero y no quiere mendigar. Os presenta la obra y a vuestra emoción la deja. Os declara sinceramente, dolorosamente que, buena o mala, valiosa o deleznable, él es quien tiene más pesar de haberla producido. ¿La causa...? Quede en el misterio porque algo ha de haber en ella que os punce de inquietud. Los mal intencionados acaso la advinen. (Pausa). Al aparecer ante vosotros quiere tan solo hacer unas advertencias personales; más bien que para imponer su pensamiento a vuestro pensamiento, para hallar un consuelo a la amargura de haberla engendrado. El autor os declara bajo juramento que esta obra no es producto de la fantasía, ni los personajes que la dan vida fueron consecuencia de un estudio o análisis psicológico de alquimia espiritual en el gabinete de un literato más o menos modesto. La obra es una verdad de la vida; los personajes que plasmaron esa dolorosa verdad existieron... y... existen. Y hasta es posible que el autor, en el desvario de los momentos emocionales que recoge, no haya tenido la elemental precaución de variar los nombres a los personajes verdaderos. Es una obra teatral y el autor afirma solemnemente que no es teatro. No es otra cosa sino que el motivo dramático se desenvuelve ante vosotros, porque habéis tenido la indiscusión—al pasar—de ser espectadores.

El autor tiene ahora dudas de si la obra fué escrita y ni tan siquiera soñada, o si no es más cierto que los hechos suceden ante vosotros, y los muñecos de la farsa, de lo que parece farsa, son las mismas personas que aquí se producen con su propio desenfado, a impulsos de sus pasiones, egoísmos, ternuras, odios o fanatismos. Habrá que declarar, pues, que lo realmente teatral o ficción aquí, es el autor; es decir, el autor no existe; no puede por tanto pedir aplausos ni temer censuras. (Pausa). Cuando la fatalidad o la fortuna,—al pasar—nos hace casualmente presenciar un momento de la vida amargo o placentero, no se nos ocurre pensar en la existencia de un autor para enaltecerle con nuestro elogio o mortificarle con nuestra censura; es otra nuestra vida y «aquello» no nos afecta profundamente; ponemos las más de las veces poco más que en un algo de

(1) Esta obra dramática se estrenará en la actual temporada.

curiosidad, y seguimos nuestro camino porque nuestra vida es otra..., aunque sea la misma. Así pues, al final, el espectador casual, inquietado o no, seguirá su destino, pensando en su propio vivir porque éste no es suyo, aunque lo «suyo» sea aún más pintorescamente dramático. (Pausa). Interpretaréis rebeldía o snobismo caprichoso y hasta arbitrario, que el momento segundo de este drama, o acto,— como se dice en el *argot* teatral—vaya posterior al primero cuando cronológicamente fué anterior su realidad. Lógicamente en este caso; así debe ser. El autor—admitámosle un momento en hipótesis—reunió por comprobación o informes los sucesos de este acto con posterioridad a lo anteriormente vidido, y ese momento, es como una evocación imprescindible para la verdad dramática que pasa ante vosotros. Es, al igual que lo hace frecuentemente el cine, como si nuestra imaginación fuese reproduciendo los hechos al conjuro descriptivo de una conversación. (Pausa). Veréis que se plantea una tesis y sin resolver queda. En ello está el abismo y el drama. ¡Tantos interrogantes tiene el vivir que no se contestan jamás! Y es que a pesar del perfeccionamiento de nuestra civilización, los misterios de la vida se complican y aumentan. Virulencia de la propia civilización acaso; imperfecciones del progreso, burlas del destino, palmetazos que recibe el hombre que todo lo quiere encuadrar en un orden que, a veces la naturaleza y el espíritu rechazan, mas con todo, es lo cierto, que la vida se hace cada día más deliciosamente amarga. ¡La vida!...; esperanza siempre insatisfecha que es como rayito de luz que se filtra por el ventanal, y en ese rayito se ven brillar millones de corpúsculos, vidas microscópicas que bullen en un breve espacio para ellos infinito. Queremos en juego de niños, aprisionar en nuestras manos aquellas vidas infinitesimales, la cerramos en el propósito y, al abrirla, hallamos nada; ni rayito de luz, ni vidas pequeñas; ilusión que se esfuma solamente. Y en el Universo, ¿qué otra cosa somos sino corpúsculos microscópicos que flotamos en un rayito de luz sideral? (Pausa). La casualidad os hace ser espectadores curiosos de unos momentos del vivir; si no es mucho vuestro que hacer detenéos unos instantes en la acera, porque para ventura vuestra, esto, sin duda, no os afecta y puede distraeros. Si algunos llegan a inquietarse, es que son particularmente, en otras vidas, actores además; porque ¿quién en la comedia o drama del vivir no tiene su papel? Lo tienen hasta los necios porque hacen de comparsas. (Pausa). Que la curiosidad no os abandone para que presencie en su totalidad el momento de vida que empieza.

(Telón rápido)

EDMUNDO COSTILLO MARIN



MELODIA

Nocturno

I

La luna corre en el cielo
tras los luceros que escapan,
—y se esconden revoltosos
entre las nubes que pasan—,
haciendo breve la noche,
con sus risas y algazaras,
la luna con los luceros
en sus titilantes charlas.
Ya los ojos se le cierran
a Selena, alegre y pálida,
que en blando colchón de nubes
descansa feliz y casta,
arrullada por los vientos
y por amantes cantada...

II

Un lucero enamorado,
—bella lágrima de plata
que del manto de la noche
se desprendió—, tras la dama
va diciendo madrigales,
que de sus amores hablan,
con el ritmo de lo eterno
y rima de musa blanca...

III

La luna dormida
ya no piensa en nada,
ni escucha a luceros
que dan serenatas
con versos de luz
y música ingrátida.
Todo se ha dormido
en la noche clara...
¡menos el lucero
que vela a su amada!

«AMENOFIS»